

TEATRO

Eduardo G. RICO



ALFIL: "NACIMIENTO, PASION Y MUERTE DE..., POR EJEMPLO, TU"

(el gran sarcasmo de Jesús Campos)

● AUDACIA

La de Jesús Campos García, que se presenta ante el público de Madrid —y más que ante el público, ante la crítica, que asistió en pleno— a meses de distancia del estreno en el Español del Lope de Vega que obtuvo, me aseguran con todo merecimiento, en 1974. ¿Para hacer boca, dicho en lenguaje del pueblo? No lo sé, pero Campos ha apostado fuerte, y de la mano de Angel García Moreno, la mejor mano, por lo demás, se ha adelantado a sí mismo en el peor momento de la temporada, y se nos ha mostrado, a través de otra de sus obras, de larguísimo y provocativo título —Nacimiento, pasión y muerte de..., por ejemplo, tú— al amparo de la sala más sensible a las nuevas corrientes: la del Alfil. El propio Campos figura en el cuadro interpretativo y es responsable del montaje y del espacio escénico. Demasiado compromiso para un hombre solo, sobre todo cuando en una pieza, y en poco más de una hora, se intenta expresar poco menos que una concepción del mundo. No hubo mucho público, pero sí el premio de una grande y merecida ovación. Un joven audaz, cuando menos, Jesús Campos García.

● UN TEXTO DEMASIADO AMBICIOSO

Aunque la ambición, dicho sea de paso, no constituya un pecado. El texto de «Nacimiento, pasión, etc...» quiere incidir en lo más profundo del ser humano en abstracto, y del español en concreto, pienso que todo a la vez. Se advierte la voluntad del autor de expresar la condición humana, y en seguida la de darnos la cifra de los sufrimientos de un pueblo definido con límites precisos: nuestro propio pueblo. Uno prefiere olvidarse de la tremenda carga literaria que hay en la, digamos, justificación programática del autor (—Encontrar la sequedad, la luz, el ruido, como torturas incomprensibles...— esto, querido Campos, hay que verlo encarnado y no escrito), prefiere, repetimos, olvidarse de la, por llamarla así, coartada ideológica y atender al puro hecho teatral, lenguaje que debe valer por sí solo. La pregunta, por lo tanto, es si tal lenguaje vale. El resto de las orientaciones sobra.

● QUE ES «NACIMIENTO...»

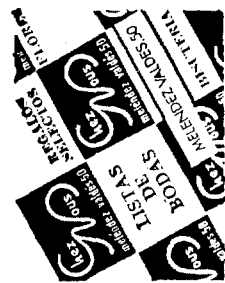
Daré mi opinión: pienso que supone una interpretación del hombre concreto de hoy, de ahora mismo, a la que sirven métodos ajustados a una riquísima variedad de claves. El guión, la parodia, el musical, la danza, el folklore... y hasta la dialéctica hegeliana —¡qué cantidad de recursos. Dios!, difícilmente dispuestos en un orden dramáticamente eficaz, hay que reconocerlo, para lograr una síntesis que exprese, como decíamos, nada menos que una concepción del mundo o al menos de la sociedad. Arriesgadísima empresa que, en última instancia, se instala en el nivel del ensayo. Pero es suficiente. ¿Qué más podríamos pedir? Aquí está propuesta toda una ideología que atañe a la vida y a la muerte, a la costumbre cotidiana y a la alienación humana vista en una perspectiva filosófica que yo entiendo «sartriana». Supone un tremendo sarcasmo, una ácida crítica. Que el hilván teatral anude precariamente escenas de coherencia discutible no importa demasiado.

● «TALLER DE TEATRO»

No es cooperativa, ni grupo, ni compañía... Ellos lo dicen. Y añaden que no les preocupa saber qué son. Su objetivo es hacer teatro, teatro crítico. Tienen razón; en este caso las definiciones no importan. En su representación hay lagunas, la puesta en escena se resiente de pequeños vicios. Pero nuestra obligación es utilizar un baremo distinto del habitual. Citemos los nombres de cuantos han intervenido: Escartin, Rosal, Viera, López, Campos, Casas, González, Mieres, Moyano, Ojeto, Pérez, Roco...



PUEBLO



Director: LUIS ANGEL DE LA VIUDA PEREDA

Año XXXVI • Número 11.132 • Madrid • Jueves 19 de junio de 1975 • 48 páginas • Precio: ocho pes